

DEC 4 1966

Byfalla

Los Disparos Sobre Kennedy

La Incógnita que Apasiona al Mundo

El Informe Warren cumplió su cometido.—La opinión pública pide ahora la verdad.—Los peligros de las dudas son mayores que los que pueda ofrecer una rectificación. — Cambios en la política de Estados Unidos

Por MANUEL C. MONTIEL, Reportero de LA PRENSA

5917

III y último

El Informe Warren —hay que reconocerlo— cumplió con su papel principal: tranquilizar a una nación angustiada. Hoy, superada la crisis emocional, el pueblo norteamericano quiere y tiene derecho a conocer toda la verdad en el magnicidio de Dallas.

En lo anterior coinciden honestas e importantes corrientes de opinión pública tanto de los Estados Unidos como de los países de América Latina y de Europa, que están plenamente identificados con los más limpios intereses norteamericanos.

Ya ni en los altos círculos políticos allegados a la Casa Blanca

abundan los que insisten en defender al Informe Warren como un documento justo y digno de figurar en la historia como fiel expresión de la verdad.

Si una investigación realista permite descubrir que el Presidente John F. Kennedy fue víctima

(SIGUE EN LA PAGINA VEINTICHO)

(VIENE DE LA PAGINA DOS)

ma de una conjura nacional o internacional, a estas alturas ni el gobierno ni el pueblo de los Estados Unidos resentirían mayores trastornos o preocupaciones que los ya causados por el magnicidio mismo.

En cambio, conocer la verdad absoluta, disipar todas las dudas existentes, sería altamente saludable y benéfico tanto para los Estados Unidos como para los pueblos asociados a ese país en la Alianza para el Progreso, sobre todo cuando se presente que a

partir de las próximas elecciones federales se operará un cambio notable de hombres y política en el gobierno norteamericano.

Muchos piensan que la divulgación de la verdad absoluta sobre el asesinato del Presidente Kennedy permitiría al pueblo y al gobierno de los Estados Unidos prepararse mejor para evitar en el futuro nuevos magnicidios.

Porque mantener en la duda los verdaderos móviles de la muerte de Kennedy es considerado en amplios sectores de opinión pública algo así como reconocer el temor de los altos círculos políticos norteamericanos a un cambio radical de la política gubernamental, tanto en lo interno como en lo externo.

Entre los opositores más enérgicos al trabajo y conclusiones de la Comisión Warren, figura Edward Jay Epstein, quien en su libro "Inquest" critica muchas fallas de la comisión, tanto en lo que se refiere al desarrollo de la investigación como a la interpretación y valorización de las pruebas y testimonios examinados sobre la muerte de Kennedy.

Pierre Salinger, secretario de prensa de la Casa Blanca durante la gestión del Presidente Kennedy, también pone en tela de juicio la imparcialidad y veracidad del Informe Warren.

El abogado neoyorquino Mark Lane, en su libro "Rush to Judgment", hace una apasionada defensa de Lee Harvey Oswald, a quien declara inocente del magnicidio.

Igual hace el periodista francés Leo Sauvage, del periódico parisiense "Le Figaro", en "L'Affaire Oswald". Dice que fueron dos los asesinos de Kennedy y que ninguno de los dos fué Oswald.

Y entre otros muchos trabajos periodísticos que niegan validez a las conclusiones del Informe Warren, está el de Renaud de la Faille, publicado en la revista "Bohemia" — editada en Vene-

zuela con redacciones en Nueva

York y en Miami—, en la que presenta un estudio balístico y concluye que Oswald no pudo matar a Kennedy.

Trabajos más recientes e igualmente insospechables de "antimayquismo", que piden una revisión del "Caso Kennedy", fueron divulgados mundialmente por las agencias noticiosas Associated Press, United Press International, France Presse y otras más; pero destacan por su fuerza y objetividad los de las revistas "Esquire", "Time" y "Life".

La revista "Life", edición en español, en un reportaje de 14 páginas, que incluye 26 cuadros de la película filmada por Abraham Zapruder en el escenario del crimen de Dallas y una entrevista con el gobernador de Texas, John Connally y su esposa Nellie, quienes examinaron detalladamente la película de referencia, hace un análisis del trabajo de la Comisión Warren y presenta juicios y testimonios sobre los sucesos que conmovieron al mundo el 22 de noviembre de 1963, para finalmente concluir que "habría que reabrir el caso".

La conclusión final de la revista "Life", dice así:

"Los testimonios, en particular los que suministró el gobernador Connally, y su interpretación de la película de Zapruder, no prueban que Oswald tuviera un cómplice. Pero tampoco prueban lo contrario. Si muestran que persiste una duda razonable e inquietante.

"Una conclusión es ineludible: la nación, por su propio interés, merece una aclaración de las dudas. Debería organizarse una nueva comisión investigadora, tal vez por iniciativa del Congreso. En un ambiente escrupulosamente objetivo, sin prisas, exento de la exigencia de dar seguridades a una nación atribulada, debería examinarse de nuevo los testimonios y considerarse otras pruebas que la Comisión Warren no tuvo en cuenta".